

BERTHA.- Que disfruten su cena. Con permiso. Gonzalo está preparando los ingredientes. (*Escena semioscura, se escuchan jadeos, manotazos. El rostro de Bertha está más iluminado. Se dirige al público*) La gente se está muriendo de hambre y es bueno ayudar de alguna forma, con cualquier cosa. (*Pensativa*) Tal vez, nosotros pasemos como humildes benefactores... es una labor callada, si se quiere a la sombra, muy a la sombra... (*Se corrige y menea la cabeza*) Qué cosas digo... (*Sonríe*)

Oscuro.

VOZ DE BERTHA.- Gonzalo, ¿dónde dejaste el cilantro? ¿Y la cebolla? No trajiste los tomates buenos, éstos están muy verdes. ¡Ay! ¡Estos hombres!, no le pongas mucha pimienta... en los ojos no le pongas, no seas ingrato... sí, ya sé, mañana me pondré a dieta...

Oscuro total.

Dos amigas

Hernando Garza

PERSONAJES

LOLA

TINA

Departamento. Sillones. Teléfono. Libros y revistas. Bolsa sobre mesa al centro.

LOLA.- ¿Y qué te dijo?

TINA.- ¿Para qué quieres saber? ¿Se lo vas a contar a las demás?

LOLA.- No es cierto, sólo quiero que me platiques, en eso quedamos.

TINA.- Pero si...

- LOLA.- No me crees, vaya. ¿Para eso son las amigas?... si hubiera sido otra cosa... por ejemplo, los apuntes de la clase de escultura o de historia o...
- TINA.- ...Es que no sé cómo empezar.
- LOLA.- Ay, relájate. ¿Quieres un cigarrillo?
- TINA.- No...
- LOLA.- Un refresco...
- TINA.- No, no quiero nada.
- LOLA.- ¿Tú lo conocías? ¿No? Digo, ¿estuviste con él?
- TINA.- Ay, Lola, ¿de qué me hablas?
- LOLA.- Tú sabes. Me dijo que estuvieron juntos el día de la fiesta de maestros.
- TINA.- Bueno, sí, ay, pero eso no importa...
- LOLA.- ¿Cómo te fue a ti?
- TINA.- Que un maestro los descubrió en el aula de química y...
- LOLA.- ¡Qué! Por favor, eso te dijo el méndigo, es un mentiroso.
- TINA.- Lola, ¿es mentira?
- LOLA.- Pues, (*Respira profundamente*) no, no es mentira... qué pendeja eres, no sé ni porque te lo digo, bueno, somos amigas, pero

- ay, sí, sí estuvimos juntos, nos vio el maestro y...
- TINA.- Fue el profesor Castro.
- LOLA.- ¡Qué tiene que ver! Eso pasó, me deprimí, me tomé unas pastillas, luego me aburrí y se acabó... eso pasó hace meses.
- TINA.- Se sintió mal.
- LOLA.- ¿Qué?
- TINA.- Qué Héctor se sintió mal cuando estábamos casi listos y empezó a llorar...
- LOLA.- El muy... tonto.
- TINA.- (*Pausa*) Y fue todo.
- LOLA.- ¿Pero en qué momento?
- TINA.- Se puso el condón y se levantó de prisa. Entró al baño y minutos después nos salimos.
- LOLA.- ¿Cómo?
- TINA.- Ya, Lola. (*Pausa*) Dijo que mejor nos viéramos otro día, que se sentía mal, que sus tíos iban a llegar y no quería problemas.
- LOLA.- No es cierto. Me hablas a mi casa. Voy a salir con mi novio. Vengo corriendo y todo para esto... ¿Nada de nada?

TINA.- Pero hubo algo al principio, lo acaricié... pero no lo estaba disfrutando, estaba muy nervioso, no se concentraba.

LOLA.- Fue todo. ¿No habló más?

TINA.- ¿Cómo de qué?

LOLA.- No sé, de cualquier tema, de la escuela, del profesor Castro.

TINA.- ¿Tendría que decirme algo?

LOLA.- Mira, Héctor es un chico agradable. En ocasiones se porta de manera magnífica, a mí me ha tratado muy bien, sin embargo, me parece que de vez en cuando se le suelta un tornillo... ¿Me entiendes? Entonces, dice cosas que no debería... se pone a gritar, delira. Cuando se pone muy borracho nadie lo aguanta... y más que todo me preocupó, mejor dicho, me preocuparon los dos cuando se fueron. Se veían como que iban a robar o algo así...

TINA.- Es que él no estaba seguro si estaban sus tíos. (Confusa) Ahora que lo dices, sí estaba muy preocupado. Miraba a cada rato la ventana... pero fue por eso, por la situación entre nosotros.

LOLA.- ¿No te dio nada para mí?

TINA.- ¿Tenía que darme algo?

LOLA.- Pues sí. Héctor... me había jurado que me entregaría un encargo...

TINA.- ¿Cómo qué?

LOLA.- No sé, algún recado o... (Mira la bolsa, se levanta a tomarla) o quizás algún paquete, no sé... (Tina se apresura. la agarra)

TINA.- ¿Qué te pasa?

LOLA.- Tina, ¿qué traes en la bolsa? (Pausa. Lola se retira de Tina) Héctor te lo entregó, te lo dio.

TINA.- ¿Qué cosa?

LOLA.- (Molesta, da vueltas en la habitación) Vamos a hablar claro, muy claro. Héctor te dio un paquete y es mío.

TINA.- No me dio nada, te lo juro.

LOLA.- Por favor, no vamos a pelearnos por eso.

TINA.- No, no vamos a pelearnos.

LOLA.- Entonces, dámelo. Es un... encargo... muy delicado... entiéndeme.

TINA.- (Camina por la habitación) Aquí no hay nada.

LOLA.- A ver... saca las cosas. (Se acerca a Tina)

TINA.- No. (Se aleja) Si me prometes que te sentarás y te quedarás tranquila, lo hago.

- LOLA.- Está bien, está bien... *(La obedece)* ¿Sabes que te puedes meter en problemas?
- TINA.- ¿Con quién?
- LOLA.- Con el profesor Castro.
- TINA.- Ah, ni siquiera sabes lo que traigo aquí.
- LOLA.- Me imagino, es un encargo... *(Desesperada)* Ay, ya Tina, dámelo... dámelo...
- TINA.- Lola...
- LOLA.- Está bien, sólo sácalo de la pinche bolsa... sácalo y dámelo...
- TINA.- ¿Lo necesitas mucho?
- LOLA.- Sí. ¡Lo necesito! *(Se toma los cabellos)* Ahorita lo necesito y tendrás que dármele. *(Saca un cigarrillo y lo enciende)* Cuando estés en una situación como la mía lo entenderás.
- TINA.- Ya entendí. Lo que querías era esta bolsa. Te importó un comino lo que te contara de lo que ocurrió entre Héctor y yo. Si nos acostamos o no. Esto es lo que te importa más que nada en el mundo... pinche amiga...
- LOLA.- Eso es otra cosa... otra... ¿No lo entiendes? *(Está a punto de llorar)* Tú seguirás siendo mi amiga, a pesar de todo.
- TINA.- *(Infantil)* Deveras...

- LOLA.- La amistad dura para toda la vida, no seas güey. La amistad es algo de poca madre, es lo más chingón... *(Su mano roza la de Tina)* pase... lo que pase...
- TINA.- Lo sé. Siempre hemos estado unidas. *(Pausa)* Lola, Lolita, ¿puedo preguntarte algo?
- LOLA.- *(Respira hondo. Cierra los ojos. Suave)* Qué...
- TINA.- ¿Qué pasó con el profesor Castro? ¿A dónde se fue?
- LOLA.- Ay... no sé, lo cambiaron de prepa o facultad, qué sé yo...
- TINA.- ¿Deveras? Así nomás...
- LOLA.- ¿Qué es esto? Un examen de mierda, de los que te hacen para lavar tu cerebro de pollo...
- TINA.- *(Se acerca al teléfono)* Hablaré a la policía.
- LOLA.- ¡Estás idiota! ¡Nos vas a meter en un pedo!
- TINA.- Sólo me intriga saber qué pasó con el profesor Castro.
- LOLA.- ¿Para qué quieres saber?
- TINA.- Para saciar mi curiosidad... ¿Lo mataron? No es cierto. Ya no les pudo dar lo que necesitaban y... se lo echaron. Le dijiste a Héctor que ocultara el cuerpo en la casa

de sus tíos, pero lo que no sabes es que se arrepintió. Enterró el cuerpo en el jardín por la noche, pero los perros... los perros escarbaron y escarbaron. Lo sacaron y tuvo que ir a tirarlo por la pedrera... y te echó la culpa de todo. Me dijo que estabas loca, que lo obligaste a hacerlo cuando estaban drogados. Que nunca tuvieron algo en serio entre ustedes. ¡Que le ordenaste a matar al Profesor Castro después de hacer el amor! (Pausa)

LOLA.- ¡Qué pendejadas se te ocurren!

TINA.- ¡Me amenazó...! (Pausa) ¡Me dijo que hablaría a la policía y contaría todo...!

LOLA.- (Corre y le quita la bolsa) Dame la bolsa, dámela... ¡Tina...!

TINA.- ¡No! (Forcejean. La bolsa cae al suelo y rueda al centro. Algo semejante a una cabeza humana se aprecia. Tina y Lola se quedan quietas. Tina la mira de reojo).

LOLA.- ¡Qué...!

Tina se arrodilla lentamente observándola y trata de alcanzar la bolsa.

TINA.- Es... por nuestra amistad, Lola, por nuestra amistad.

Oscuro.

Claroscuro

Hernando Garza

PERSONAJES

1

2

Noche. Calle solitaria. En una esquina casi a oscuras, un joven (2) está reclinado en un anuncio de parada de camión urbano. Otro joven (1) se acerca. Se detiene a distancia, lo mira de reojo. Hay desconfianza, una especie de recelo no muy evidente. El recién llegado mira su reloj. El otro intuye la mirada y levanta las manos que atraen la atención del primero.

1.- ¿Nada?

2.- (Se frota las manos y voltea a verlo) ¿Qué?